

LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO ¿INVISIBLES O MEDIÁTICAS?

Lucia Jiménez González

Universidad Carlos III de Madrid

Introducción

Si nos preguntamos, ¿Qué papel desempeñan los medios de comunicación social con respecto a las informaciones de terrorismo y las víctimas?. Hasta ahora, la relación que ha venido manteniendo los medios de terrorismo ha sido extremadamente compleja. No obstante, el modo en el que articulan estos dos elementos se complica mucho más aún a la luz de las tendencias.

Los medios de comunicación tienen asignados dos cometidos primordiales; por un lado, llevan a cabo la función denominada de control político o de “perro guardián”, y por otro, la de provisión de información. Desde el punto de vista que nos ocupa, la segunda de ellas adquiere una especial relevancia, puesto que a través de los medios, los ciudadanos se informan sobre las cuestiones políticas, incluida el terrorismo (y donde las víctimas del terrorismo anónimas, o conocidas, tienen su espacio propio, y ciertamente necesario, tanto para denunciar situaciones injustas o valoraciones de cualquier tipo, como para erigirse en un papel de “pseudo-portavoz, paralelo” a la de los partidos políticos.

Cuando hablamos de algunos “periodistas escorados en tertulias” que son “inductores de opinión”, que dada su proximidad privilegiada con las fuentes judiciales, políticas, con los partidos políticos, con la administración, etcétera, ejercen un tono de influencia social, que desde su posición privilegiada del medio en el que trabajan, suelen presentarse como independientes, están ideológicamente polarizados según las ideologías de primer orden, como las llamaremos, principalmente políticas y confesionales, de los citados grupos de comunicación.

Polarizaciones ideológicas, determinadas a veces, por su adscripción a partidos políticos, o simplemente, a financiaciones puntuales bien definidas por empresas, bancos y, por su supuesto, gobiernos partidistas (municipales, autonómicos, nacionales), e incluso por obispos, que han utilizado, y quieren seguir utilizando, en los últimos años, a algunas víctimas de terrorismo, para los intereses de partidos, e incluso de prominencia mediática sin importar el daño y las consecuencias que ello derivaban.

Es en esta dimensión precisamente donde la relación, por muchos definidas como simbólica, donde cobra cierto sentido algunos protagonismos de partidos políticos, medios y víctimas del terrorismo. Y es ahí, donde puede producirse, y si la víctima se deja, o lo hace inconscientemente, en el uso partidista de la víctima. Cuando aparece el “feed back” o “retroalimentación informativa. Es decir, -el poder de credibilidad que tiene la víctima, o incluso cualquier presidente de cualquier asociación de víctimas, como fuente informativa y de gran impacto mediático-, y el aprovechamiento del medio de comunicación, de forma anacrónica y voraz, para influir, en volcar a la opinión pública, las ideas o tendencias políticas, que convengan a ambos grupos de presión.

Pero no nos engañemos, el “tema de las víctimas”, como lo definen algunos, aparte del manual de actuación oficialista de acompañamiento en entierros y actos, en que por ende “todos están con las víctimas”, es uno de los capítulos más desgraciados en los últimos años, puesto que los partidos políticos mayoritarios, se enfrentaron sin pudor, y utilizando a las víctimas, arrojándose mutuamente “el dolor” de las víctimas dentro y fuera de las calles y dentro y fuera de las redacciones de los *mass media*.

Es conveniente por otro lado, que no se olvide, que las víctimas son la columna vertebral; la columna moral que soporta la acción contra los terroristas. Las víctimas del terrorismo y sus familias tienen que ser los interlocutores privilegiados, porque se les debe mucho, porque difícilmente se le podrá pagar todo lo que representa para la Democracia y el Estado, a pesar de los avances conseguidos, aún hay víctimas de terrorismo anónimas y desconocidas, que necesitan resarcimiento, respeto y reconocimiento por muchos estamentos; tanto sociales, políticos, administrativos y por supuesto, por los propios medios de comunicación. Aunque parezca contundente, no sólo existen en este país víctimas del terrorismo de ETA, del GRAPO, o del terrorismo yihadista, sino que existen otras muchas anónimas de atentados, que de igual modo necesitan asistencia, desde muchas vertientes, y sobre todo, atención real y leal desde los medios de comunicación.

Lo lógico sería que no se volviesen a repetir los enfrentamientos en esta materia que se produjeron en la anterior legislatura. Por eso, la nueva Ley Integral de Víctimas del Terrorismo, tiene que salir adelante en esta legislatura, no sólo con voluntad de consenso por parte de todos los partidos, sino con el firme convencimiento, de que recoja, todas las peculiaridades, demandas e injusticias históricas de muchas víctimas del terrorismo, han tenido que sobrellevar por no ajustarse a la Ley 32, de 8 de octubre de 1999. Por otro lado, a nadie se le escapa que desde el Gobierno actual, se ha intentado resarcir a víctimas del pasado, no solamente de la organización terrorista ETA sino a víctimas del conflicto del Sáhara, que es el colectivo de víctimas de terrorismo al que represento, e incluso ha buscado a personas que habían perdido sus indemnizaciones porque no las había reclamado, (los medios de comunicación fueron esenciales y necesarios para dar a conocer las situaciones “arbitrarias e injustas” que han padecido durante años), y que ahora, parecen que se quieren reparar y sacar del anonimato.

El Concepto mercancía mediática y el perjuicio a la víctimas del terrorismo

Si nos acercamos desde el punto de vista empírico, a algunas de las circunstancias que van a condicionar esta nueva vida, posterior al atentado, si es superviviente, o de familiares de fallecidos, las emociones, la autoestima, la confianza y el proyecto de vida, la intimidad resguardada, pueden tener una vía de recuperación en muchos casos, si los medios de comunicación hacen llegar a la sociedad, que las víctimas del

terrorismo, no son “*mercancía mediática para el uso de fines espurios de los poderes establecidos*”. A su vez, *algunas las víctimas del terrorismo, deben cuidar en no erigirse jamás, en subcontratas de intereses políticos o mediáticos*”, como ha ocurrido, en algún caso en concreto, de portavoces de asociaciones, que han perjudicado y deformado las situaciones reales de las víctimas del terrorismo, al erigirse y confundir, el papel de mediáticos portavoces, tanto en la calle o en manifestaciones públicas, en aras de luchas políticas y mediáticas, ajenas a la asistencia y ayudas a las víctimas del terrorismo, en cualquiera de sus variedades”.

Estas situaciones anómalas, arrastran de manera visceral e irresponsable, al resto de las víctimas del terrorismo, que han necesitado y necesitan, la ayuda y comprensión de la sociedad. Es ahora, en este punto de registro histórico de las víctimas del terrorismo en España, cuando más se debe incidir y proteger el valor de exponer en los medios de comunicación, el sufrimiento y acciones encaminadas a la recuperación, a través del relato de sus experiencias y de sus testimonios. Tanto por nuestra relación personal como profesional, tenemos conocimiento de lo que piensan y sienten muchas personas de diferentes atentados a lo largo de décadas. Algunas cosas se suponen, por evidentes y lógicas. Pero también hay otras que sólo se comprenden si se ha pasado por una experiencia de terrorismo.

Por último, y a modo de conclusión, no podemos olvidarnos, que el terrorismo que aún se está gestando, vive de la globalización y de las comunicaciones, de la economía, de las transacciones financieras, de lo local, de lo particular, de lo que subyace bajo el débil manto homogenizador de la globalización.

Por eso, ante el terrorismo global, las respuestas han de ser también locales e individuales, tal y como reclaman, en muchos casos, los afectados y las asociaciones de víctimas del terrorismo.

Asimismo, la información periodística ha de elaborarse sobre la base equitativa de muchos puntos de vista; no sólo la de los terroristas y sus actos en sí, sino la que le corresponden, como protagonistas indiscutibles de la construcción de la identidad personal y grupal, a las víctimas del terrorismo.

Por este motivo, personalmente interpreto en forma de conclusión, que la relación entre víctimas de terrorismo, la política y los medios de comunicación, debe basarse en la toma de conciencia de su privilegiada posición de los tres segmentos que intervienen, pero sobre todo, por parte de la clase política y de los medios, lo que lleve a una “razonada autocontención”. En esta línea, encontrar el equilibrio del que hacía gala Aristóteles, debe basarse, en una información veraz, contrastada, responsable y poco especulativa (que ayude a su vez a las administraciones en la resolución de problemas, publicados en esa información), y por otro lado, el papel indiscutible de los partidos políticos en “bajar o subir” la intensidad de lucha entre víctimas. Y por último, la gran labor asistencial y de ayuda, ante la propia Administración, que vienen desarrollando las asociaciones de víctimas de terrorismo, en exponer y reclamar las mejoras necesarias para las víctimas y sus familias.

El dolor de las víctimas del terrorismo: Tan variado como personal

El objetivo de este estudio es mostrar que el dolor de las víctimas del terrorismo es tan variado personal. En mis análisis de investigaciones y de contacto directo centenares de afectados directos, por actos de diferentes grupos o bandas armadas de terrorismo, y como periodista, se puede observar tanto en los que sobreviven a los atentados y seres queridos, como en el de los familiares y allegados de los que mueren, que el sufrimiento tiene continuidad a lo largo del tiempo, como apunta Lucía Sutil¹.

En algunos casos se da la imposibilidad de superar el trauma, y en otros muchos la dificultad de elaborar un proceso de duelo por la pérdida, debido a que su presencia reiterativa en los medios de comuni-

1) Para una aproximación general a la línea de trabajo desarrollado, respecto a las víctimas del terrorismo, véase, SUTIL, Lucía, El dolor incomprendido, Plataforma actual, 2004

cación, hacen casi imposible esta tarea vital de recuperación, aunque se intente por todos los medios, tal es el caso de los familiares de los Atentados de Atocha, del 11M en Madrid, donde, desde hace cuatro años, asisten casi diariamente, a noticias y procesos judiciales, que dificultan en gran medida, la recuperación familiar y psicológica. Se hace referencia a este caso en concreto, porque he asistido personalmente a innumerables sesiones del juicio, que se desarrolló en la Casa de Campo de Madrid, desde el pasado mes de febrero, hasta octubre de 2007².

Pero también no es menos cierto, que aunque el dolor persista en el tiempo, la presencia de ésta en los *mass media*, garantiza y certifica también, y según con el rigor, la exigencia, el contraste de datos, la honestidad del periodista, y la línea editorial que el medio emplea, para llegar a la sociedad, las desigualdades, denuncias históricas, dejadez institucional o administrativa, a las que las víctimas pueden verse sometidas de forma anónima, si los medios de comunicación, no actuaran y denunciaran, con extremo rigor, veracidad y sin sectarismo o intereses políticos o mediáticos, las situaciones que padecen las víctimas del terrorismo.

O en el caso contrario, cuando la intervención institucional, legal o administrativa, ayudan a encajar resolver las dificultades que pueden derivarse de complejos actos de terrorismo, y los medios de comunicación, minimizan estas acciones, como sabedores de que la audiencia lo que quiere es “un mayor ahondamiento en el dolor o el morbo efímero de imágenes con primeros planos, o hechos dolorosos”, y no una consecución de resultados óptimos; ya sea de expresión no compasiva, o de ayudas o resarcimientos oficiales, o ayudas directas, que en los últimos dos años se ha podido certificar, por ejemplo, con la creación de Direcciones Generales de Apoyo a las Víctimas del Ministerio del Interior; o como la Oficinas de Ayuda a Víctimas del Terrorismo del Gobierno Vasco, ejemplo ambas, de una auténtica apuesta por luchar contra el abandono detectado a lo largo de cuatro décadas, de las víctimas del terrorismo, que han azotado los diferentes grupos o bandas armadas en España. En el listado que la ONU aparecen más de una decena de bandas que operan y han operado en España, de diferentes épocas y lugares, en los últimos cuarenta años, en diferentes época lo que da una idea, de sufrimiento y desamparo que muchos españoles, y también canarios, han podido padecer y padecen. Tal es el caso, de trabajadores civiles canarios (operarios de minas de fosfatos en Foss-Bucraa y marineros que faenaban en el banco canario-sahariano) que sufrieron atentados en el “Conflicto del Sáhara”, entre los años 1970-finales de 1980, o de los atentados del Hotel Corona de Aragón, que en la época de Transición fue declarado como incendio, comprobándose más tarde, que fue atentado terrorista, presumiblemente de ETA, falleciendo en él cerca de cien personas, y otras tantas heridas. O de las víctimas de la extrema derecha, de la extrema izquierda, entre otras muchas.

Sobre todas estas cuestiones nos se ha pretendido dar respuestas definitivas, pero sí al menos, ofrecer nuevos elementos de investigación académica, sobre una perspectiva más directa y académica desde el punto de vista de las víctimas del terrorismo, las asociaciones de víctimas del terrorismo, como respuesta civil y social lógica, y su interrelación con los medios de información.

Si partimos del punto inicial, de que una acción terrorista es un ataque a la sociedad. En la práctica, unas personas concretas soportan de forma individual el daño colectivo, “*sin haberlo buscado o creado, ni accidentalmente, ni colateralmente, expresiones éstas últimas, muy dañinas e infames para las víctimas, que certifican coartadas eufemísticas y evasivas de responsabilidad, usadas tanto por las bandas o grupos terroristas, como por estamentos externos que dirimen sobre derechos y garantías de las víctimas en las instituciones jurídicas, administrativas, institucionales, o medios de comunicación*”³.

No se puede olvidar por tanto, que las intenciones de los terroristas, es provocar daños para conseguir unos propósitos. Pero lo que en realidad consiguen es castigar y destruir. Sus pretensiones son irrealizables en una sociedad que respete las libertades y los derechos humanos, y es precisamente en este punto, donde las víctimas del terrorismo, tiene en su memoria y en su cuerpo, la factura imborrable.

2) *El País*, 15 febrero de 2007

3) JIMÉNEZ, Lucía, C. Humanidades, Cátedra Berinstain. Universidad Carlos III Madrid, 2008

Otras de las reflexiones que no se nos puede escapar es, “que no se puede diferenciar la irracionalidad del origen del sufrimiento, porque es clave ahondar en las vivencias personales, y darlas a conocer fehacientemente por los medios, y con la aceptación de la víctima o de los familiares afectados y directos, en un “ejercicio de máxima responsabilidad, honestidad, y autocrítica”, que en otros planos o registros de la información, no conllevan este plus, de poder aliviar, si el periodista es coherente con lo que expresa al público, las secuelas del dolor.

Un periodista no puede olvidar que cuando realiza información destinadas a las víctimas del terrorismo, detrás de cada noticia, detrás de cada dato, hay personas concretas sufren, o pudieran sufrir. Y debe tener en cuenta, “*la frágil línea que separara lo correctamente y verazmente publicable*”, *de lo verazmente y responsablemente publicado o emitido*”.

Los distintos aspectos o matices del sufrimiento humanos no sólo se manifiestan tras el atentado, sino en la vida que continúa: es decir; la soledad si no es reconocido como tal a lo largo de los años, la recuperación personal y familiar, el desamparo, las lesiones, el reconocimiento de la sociedad, los problemas médicos, psicológicos, traumáticos y económicos, etcétera.

Una tipología de Víctimas desconocidas del terrorismo en España: “Víctimas canarias del terrorismo del “Conflicto del Sáhara”

A lo largo de los 40 años de terrorismo vividos en España, han existido, desgraciadamente, diversas, tipologías de organizaciones y bandas terroristas de diferentes naturaleza o formas, muy poco conocidas en la opinión pública, y en la memoria colectiva, por diferentes causas. Existen víctimas oficiales del terrorismo afectadas por (ETA, GRAPO, Terra Lluce, terrorismo islamista, terrorismo yihadista, terrorismo del “conflicto del Sáhara”, terrorismo de la extrema derecha, terrorismo de la extrema izquierda, terrorismo de Estado, entre otras)

En este caso, vamos a explicar brevemente el proceso de olvido de un colectivo de víctimas civiles poco conocidas y desamparadas por la administración, las instituciones y la propia sociedad española e isleña, desde hace más de tres décadas : las víctimas canarias del terrorismo del “Conflicto del Sáhara”, que padecieron atentados

Un conflicto de territorialidad que afecta desde la década de los 70 y 80, entre Marruecos y el Frente Polisario, en la que trabajadores canarios-fundamentalmente operarios de las minas de fosfatos de Foss-Bucraa y marineros que faenaban en el banco canario-sahariano-, fueron objeto de atentados terroristas con bombas, produciendo fallecimientos, heridos, ametrallamientos de barcos, y secuestros, sin que nadie se hubiese preocupado por estas víctimas y sus familiares, hasta hace pocos años, (con suerte algunas víctimas eran consideradas afectadas de accidentes laborales), han permanecido abandonados a su suerte, durante más de tres décadas por las instituciones españolas, canarias, y por la propia sociedad española y canaria, hasta hace aproximadamente dos años, que los hijos de las víctimas directas (fallecidos, heridos y secuestrados), se han asociado para exigir a todos los estamentos implicados, el reconocimiento, reparación y resarcimientos oficiales que les corresponden como tales víctimas. Situación que se ha reconocido oficialmente, declarándose desde el Gobierno de España, y desde el Ministerio del Interior, la realidad de los hechos, a muchas de éstas víctimas y familiares directos, “negadas injustamente por todos”, y por conveniencia (política, estratégica, económica, histórica, dejación, etcétera), desde hacía varias décadas, para que se les reconozca toda la situación de abandono legal y asistencial a la que se han visto sometidas.

Este ejemplo de tipología de víctimas del terrorismo, es un ejemplo de que siendo inicialmente víctimas del terrorismo poco conocidas, han iniciado un proceso de concienciación pública a través de los medios de comunicación, que ha servido de soporte real y veraz, (publicaciones contundentes y verídicas

de testimonios incontestables, en medios nacionales como El País, RTVE, INTERVIU, CNN+, PÚBLICO, etcétera), o medios regionales (CANARIAS 7, LA PROVINCIA, LANCELOT), etcétera) para llegar hasta la administración y órganos de decisión jurídica y política. Esta presencia reforzada y muy medida en sus contenidos veraces, para no desvirtuar y contaminar el mensaje asistencial, al terreno político o de otra índole, ha sido fundamental, para convertirse en “víctimas del terrorismo no invisibles”, como había ocurrido a lo largo de estas casi cuatro décadas en España, y cómo quizás, hubiese convenido a algunas de las partes implicadas, pero no a las víctimas del terrorismo que lo padecieron.